

MARCELINO CAMACHO

Principios en que se basa el movimiento sindical y el nuevo estilo de CC.OO.



Formación Sindical

PRESENTACION

Este primer folleto de Formación Sindical abre un nuevo camino, un nuevo germen de algo que esperamos sea un frondoso árbol.

La formación sindical para la clase obrera es algo sumamente importante para que su acción sea eficaz. Una gran central sindical como la de Comisiones Obreras, con casi dos millones de afiliados en el momento actual, necesita una intensa formación sindical para que la calidad de sus afiliados corresponda al prestigio de su historia y a su perspectiva de gran futuro, como la primera gran central sindical del país. Formación sindical para la acción fecunda, porque nuestra doctrina no es un dogma, sino guía para la acción.

Los folletos van dirigidos, primordialmente, a toda la clase obrera. Pretenden llegar a las manos de miles de trabajadores para hacer de cada uno un auténtico luchador de clase. Leer y discutir ampliamente estos folletos es una tarea en marcha. Hacer que las mejores ideas sindicales echen raíces profundas es nuestro fin inmediato.

Es preciso difundir por miles estos folletos de Formación Sindical, como una simiente esparcida en buena tierra que inevitablemente producirá sus frutos: La emancipación de la clase obrera.

Como Secretario de Formación de la C. S. de Comisiones Obreras, me agrada presentar este primer folleto escrito por nuestro Secretario General, Marcelino Camacho. Principios quieren las cosas y hoy empezamos una tarea importante que, estoy seguro, cuenta con el apoyo de todos los sindicalistas conscientes. Porque, con palabras del poeta Bertol Brecht, hay que decir a todos los trabajadores: «¡Empuña el libro hambriento!» ¡Es un arma! Estás llamado a ser un dirigente.

Francisco GARCIA SALVE
Secretario de Formación
de la C. S. de CC. OO.

INDICE

	<i>Páginas</i>
I. CONCEPTOS PREVIOS	3
A) <i>Nuevo concepto de clase obrera</i>	3
B) <i>¿De dónde procede nuestra fuerza?</i>	6
a) <i>Conciencia de clase</i>	6
b) <i>Organización</i>	7
c) <i>Unidad</i>	7
d) <i>Recogemos la historia sindical</i>	7
e) <i>Lucha reivindicativa</i>	8
f) <i>De masas</i>	8
II. TRES TIPOS DE SINDICALISMO	9
A) <i>El sindicalismo reformista</i>	9
B) <i>El sindicalismo izquierdista</i>	10
C) <i>Sindicalismo de clase democrático</i>	10
III. UNIDAD BASICA DE CLASE	11
Necesidad vital	12
Unidad y libertad	12
IV. NUEVO ESTILO DE CC. OO.	14
Afiliado y no afiliado	14
Asambleario	15
Sociopolítico	15
V. TRES ETAPAS DE CC. OO.	18
Primera etapa	18
Segunda etapa	20
Tercera etapa	20
VI. EL FUTURO HACIA LA UNIDAD	21
Saludo final	23

Me cabe a mí el honor de dar la clase inicial de esta primera promoción, que como decíamos anteriormente estamos seguros que no sólo es historia por el hecho de ser la primera, sino que lo va a ser porque los hombres y mujeres que pasáis por aquí jugaréis sin duda en la historia de la Confederación un papel importante.

Se trata, pues, al empezar la conferencia, de hacer algunas definiciones de carácter teórico, ya que lo que tratamos hoy esencialmente es de dotar a los compañeros y compañeras de un bagaje necesario para orientar y dirigir el movimiento sindical de CC. OO.

I. CONCEPTOS PREVIOS

A) Nuevo concepto de clase obrera.

Así pues, nosotros tendríamos que señalar que tratándose de un sindicato de clase, la primera cuestión que deberíamos hacer es definir el propio concepto de clase.

Sobre esto los sociólogos han hecho libros, yo voy a tratar de una manera esquemática de explicar en breves líneas esto. Nosotros consideramos que forman parte de la clase trabajadora, de la clase obrera, todos aquellos hombres y mujeres que desprovistos de medios fundamentales de producción se ven obligados a vender su fuerza de trabajo manual o intelectual por un salario.

Así pues, repito, para nosotros, trabajadores son todos aquellos que desprovistos de medios fundamentales de producción venden su fuerza de trabajo manual o intelectual por un salario.

Está claro que algunos de los conceptos que anteriormente se manejaban no es que no hayan sido válidos, pero empiezan a resultar relativamente estrechos; así pues, la palabra proletario muy utilizada en el movimiento sindical tiene hoy, digamos, una cierta estrechez si no se comprende naturalmente lo que encierra.

Vivimos la revolución científico técnica y esto nos enseña que al acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas, y muy especialmente los instrumentos de producción, crea no sólo herramientas sino profesiones nuevas y modifica profundamente la estructura interna de la clase. Nosotros sabemos que todo modo de producción viene en cierta medida determinado por la existencia de unas relaciones de producción y por unas fuerzas productivas, es decir, en cada etapa los hombres y mujeres, que no trabajan simplemente con las manos emplean unos instrumentos de producción, unas herramientas, se establece entre ellos una relación porque la producción es social, y estos instrumentos de producción, estas técnicas con las que las manejan este hombre y esta mujer constituyen en lo esencial las fuerzas productivas.

Luego, entre ellos, se establecen unas relaciones de producción que son las que determinan, conjuntamente con las fuerzas productivas, el modo de producción, las que caracterizan a cada sociedad en cada época de la historia.

Pues bien, el elemento más importante del modo de producción son las fuerzas productivas, es lo más dinámico de la sociedad.

Cualquiera sabe que esa máquina, ese modelo con el que está trabajando hoy va a ser modificada mañana con un tope con una pequeña cosa que le van a agregar, es decir, la técnica que es lo que menos se detiene.

Esto avanza constantemente, es un elemento revolucionario de la producción; pues bien, en la medida en que cambian los instrumentos de trabajo y las técnicas con que se manejan, cambian las profesiones, se

modifica la estructura interna de la clase, y a cada herramienta, a cada técnica con que la herramienta se maneja corresponde un tipo determinado de relaciones entre los trabajadores, de profesiones y de formas de lucha.

Así pues, la revolución científica técnica con la incorporación directa de la ciencia y la técnica en la producción cada vez en mayor escala nos indica que este término de proletariado empieza a resultar estrecho. Si hoy tuviéramos que caracterizar a un ingeniero, si tuviéramos que caracterizar a uno de esos técnicos que empiezan a irrumpir en masa, no se podrían definir de otra manera que como un trabajador, cosa que no sucedía antes; pero lo importante también para nosotros en este caso es que lo fundamental en un momento determinado no es aquello que está ya establecido y que parece que es en cierta medida preponderante sino aquello que tiende a aumentar aunque sea aún débil. El desarrollo de la ciencia y de la técnica se sitúa en esa perspectiva, en esa dirección, y si bien hoy es débil, mañana va a predominar. Está claro que este sector estas bases productivas nuevas, esta base de la ciencia y de la técnica, va a ser un sector dominante, o sea el proletariado concebido como el hombre de la cadena, como el hombre del trabajo en serie va dejando cada vez más espacio a la automatización de las cadenas y a la aparición del técnico e incluso a la intervención directa de la ciencia en la producción, y si bien esto todavía en nuestro país no lo vemos de una manera plena, es conveniente que, a la hora de hablar de trabajadores, pensemos que estos hombres ligados muy directamente a la producción ya de las grandes industrias forman parte también de los trabajadores. Y no me refiero a aquellos que tienen un papel de encuadramiento, un papel de mando que en cierta medida forman parte de un aparato de la burguesía, del aparato que permite la extracción de plusvalía, explotador.

Así pues, nosotros diríamos que el término trabajador, en nuestros días, comprende al trabajador manual y al trabajador intelectual en este proceso en que el trabajador de tipo técnico, de tipo científico, avanza a ser cada vez un sector más numeroso.

B) ¿De dónde procede nuestra fuerza?

Otro problema importante que debemos tener en cuenta nosotros, porque en él se basa toda nuestra estrategia a largo alcance, es el origen de la fuerza de nuestra clase. Acabamos de definir las grandes líneas, el concepto de quienes forman la clase trabajadora; ahora se trata de conocer de dónde procede nuestra fuerza, de dónde arranca. Nosotros, los trabajadores, concebidos como trabajadores manuales e intelectuales, como trabajadores de bata blanca y de mono azul, somos la clase más numerosa de la sociedad, pero además nos corresponde dentro de la sociedad un papel decisivo, es decir, el trabajo manual o intelectual produce todo lo que hay de bello y útil en la sociedad, sin lo cual ésta perece.

Si los hombres y las mujeres dejaran de trabajar, la sociedad moriría, es decir, por estas dos razones fundamentales, por *ser los más* y por tener ese papel de *crearlo todo*, tenemos una fuerza extraordinaria y podemos tener un peso decisivo en el momento actual, y en concreto en nuestro país tenemos ocho millones y medio de asalariados y trece millones y medio de población activa, pero esta fuerza global sin organizar es una cosa teórica, una abstracción, en cierta medida porque con lo que uno cuenta, como dice nuestro refrán, «no es con el pájaro que está volando, sino con el pájaro que se tiene en la mano».

Así pues, para analizar la sociedad partimos de esos dos fenómenos, somos los más y podemos decidir prácticamente sobre la vida o muerte de la sociedad, pero lo que nosotros tratamos es no sólo interpretar la sociedad sino transformarla, cambiarla.

a) Conciencia de clase.

Así pues, el movimiento obrero sindical, la Confederación Sindical de CC. OO. se plantea no solamente hacer estos análisis teóricos, se plantea transformar esta fuerza teórica en fuerza operativa, en fuerza práctica, es decir, nosotros, como queremos cambiar la sociedad, somos conscientes de que hace falta que la

clase obrera (de la manera anterior determinada) tenga conciencia de su misión histórica, es decir, tenga *conciencia de clase*; nosotros, conjuntamente y a la cabeza de todas las fuerzas progresivas tenemos que transformar la sociedad, suprimir la explotación del hombre por el hombre, hacer una sociedad más justa, más humana, más racional.

b) Organización.

Tenemos que transformar en fuerza operativa esta fuerza teórica, tenemos que *organizarla*. Sin organización no podríamos hacer que coincidieran los esfuerzos de todos los trabajadores en una dirección determinada, es decir, es un elemento vital por supuesto el que además de tener conciencia de clase esté organizada.

c) Unidad.

La otra cuestión vital es que esté *unida*. Recientemente, en Cáceres, un campesino con este lenguaje sencillo pero comprensible, decía en una reunión en la que estuve con él, que muchos eslabones sueltos en una caja no sirven para nada, o para muy poco, pero si todos esos eslabones se unen forman una fuerza, forman una cadena y algo verdaderamente indestructible; así pues, la otra cuestión fundamental es que para que esta clase sea una fuerza operativa necesita también estar unida.

Por eso dedicamos la fuerza de CC. OO., desde el comienzo, a dar conciencia a nuestra clase de su potencia interna, a organizarla y unirla.

d) Recogemos la historia sindical.

Por otra parte, nosotros somos conscientes de que ese objetivo de poner en pie a nuestra clase, para que de su peso y su talla nos lleva también a considerar que el movimiento sindical tiene una historia que no nace ahora con CC. OO., aunque seamos un movimien-

to sindical, una organización de tipo nuevo, que supera la esclerotización, el envejecimiento del sindicalismo clásico que es incapaz de dar soluciones correctas a los problemas de nuestros días.

Pero lo que está claro también es que de cualquier manera nosotros recogemos las mejores tradiciones de ese movimiento sindical que a lo largo de los dos siglos últimos se ha desarrollado en nuestro país y fuera de nuestro país.

e) *Lucha reivindicativa.*

Uno de los principios de este movimiento sindical es que no puede haber lucha sindical si no es *reivindicativa*; hacer un sindicalismo de grandes teorías, de grandes planteamientos, de grandes pasos, si no recoge la defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores, no sirve.

f) *De masas.*

La otra cuestión vital, otro de sus principios que nos indica el movimiento sindical es que en la lucha por estas reivindicaciones es necesario naturalmente que participen *las amplias masas* para vencer en una fábrica, en un centro de trabajo, en un tajo o en el campo sólo es posible en la medida en que la mayoría de los trabajadores se ponen en movimiento, de ahí que la lucha sindical no puede ser una lucha de vanguardias.

La lucha sindical es antes que nada una lucha de masas.

Nosotros hemos visto ya con toda claridad a lo largo de la historia de Comisiones —y ese será el motivo de otra conferencia— que en períodos de dictadura, precisamente no se puede aplicar esa táctica de lucha de masas ni se pueden defender intereses de los trabajadores si éstos actúan en la clandestinidad; nosotros decimos que en este período de las catacumbas, la clandestinidad, es la muerte del movimiento de masas, porque los trabajadores jamás aceptan en masa los riesgos de la represión.

Así pues, nosotros combinamos la lucha legal con la extralegal como táctica para poder aplicar esa política de masas, este principio del movimiento sindical.

¿Por qué UGT, CNT desaparecieron de hecho en estos años difíciles de la dictadura? ¿Porque los trabajadores de la UGT o CNT eran menos digamos decididos que nosotros, porque soportaban menos la represión? No; porque ellos, por sus formas tácticas, al no combinar la lucha legal con la extralegal, perdían el contacto con las masas y no defendían en consecuencia las reivindicaciones que podíamos defender nosotros abiertamente bajo la represión, siendo enlaces o siendo jurados y estar pegados a las masas, es decir, que está claro: la clandestinidad es la muerte del movimiento de masas en las condiciones de una dictadura de carácter fascista, de una dictadura de carácter autocrático.

II. TRES TIPOS DE SINDICALISMO

Otro aspecto muy importante es comprender los tipos de sindicalismo que existen en nuestro país, y en todo el mundo. Hay tres tipos de sindicalismo en la historia de nuestro país: hay un sindicalismo de carácter reformista, hay un sindicalismo de carácter izquierdista y hay un sindicalismo de clase, democrático, objetivamente el único que podríamos llamar revolucionario.

¿Cómo se caracterizan estos tres tipos de sindicalismo?

A) **El sindicalismo reformista.**

El sindicato reformista se caracteriza porque considera que la negociación lo resuelve todo; es decir, ellos no van a quitar el capitalismo, no van a acabar con la explotación del hombre por el hombre, sino simplemente a reformarla, a endulzarla, a eliminar las aristas más duras; ellos consideran que por la línea de la reforma o de la lucha reivindicativa

simplemente van a conseguir sus fines; este es el tipo de sindicalismo que existe en la Alemania Occidental y que en cierta medida existe en Inglaterra, aunque cada vez hay mayores reacciones de los trabajadores de sus términos contra él, y que es en el fondo el que ha practicado UGT a lo largo de su historia en este país; repito que este sindicalismo considera la reforma como un fin en sí y la reivindicación económica es el elemento esencial.

B) El sindicalismo izquierdista.

Hay otro tipo de sindicalismo, es el izquierdista. El sindicalismo izquierdista existió ya en el pasado, en nuestro país y en el mundo; en nuestro país estuvo muy caracterizado por la CNT, por el anarco-sindicalismo. Este llegaba a la conclusión totalmente opuesta al otro, si el otro consideraba que la lucha reivindicativa, la mejora salarial diaria, la reforma como fin era lo esencial, éste considera que como la lucha reivindicativa por sí sola no suprime la explotación del hombre por el hombre, carece de importancia. El objetivo de esta lucha reivindicativa es secundaria y lo fundamental es hacer de cada pequeña huelga una gran huelga, una huelga general, y si puede una insurrección. Este cae en el otro extremo; otro sobrestima el valor de la lucha reivindicativa, de la reforma, el otro lo subestima. Un historiador de la CNT, Peirats, decía que la CNT se desangraba en luchas estériles. Esta CNT que llegó a tener una influencia decisiva en el pasado de nuestro país.

C) Sindicalismo de clase democrático.

Por el contrario, nosotros creemos que hay un tercer tipo de sindicalismo. Nos parece que es el único objetivamente revolucionario. Es el que practica Comisiones Obreras, que indica que la defensa de las reivindicaciones de los trabajadores es vital, que no podemos esperar a que venga el socialismo para poder comer mejor y vivir mejor; es decir, que hay que

defender cada día, cada hora, el aumento de la capacidad de consumo de los trabajadores y el bienestar, que no podemos renunciar a la satisfacción de una mejora hoy en aras de un socialismo de mañana, que por el contrario la defensa de las reivindicaciones de los trabajadores tampoco debe ser un fin en sí.

Nosotros, a diferencia del sindicalismo reformista, no decimos que las reivindicaciones es lo fundamental, es el fin en sí; a diferencia del izquierdismo no decimos que las reivindicaciones no tienen importancia, puesto que lo esencial es suprimir la explotación del hombre por el hombre.

Nosotros utilizamos la lucha reivindicativa, la mejora salarial y de las condiciones de vida de cada día y de cada hora para ir tirando de toda la clase hacia adelante y darle la consciencia en primer lugar de que hay que mejorar desde ya las condiciones de vida, sin esperar a que venga el socialismo. En segundo lugar, haciéndole que vea por su propia experiencia de que mientras no acabemos con la explotación del hombre por el hombre sus males no tienen remedio, es decir, a diferencia del uno y del otro nosotros no sobrestimamos la lucha reivindicativa ni la subestimamos, la colocamos en la perspectiva lo que nos permite llevar adelante a toda la clase para que tome conciencia de su fuerza y de la necesidad de suprimir la explotación del hombre por el hombre, única manera de que la clase se libere, se emancipe.

III. UNIDAD BASICA DE CLASE

Otro de los aspectos que tenemos nosotros y que es muy importante comprender es que este sindicalismo de clase democrático, objetivamente revolucionario que practicamos las CC. OO., y en cuyo principio nos basamos, plantea que sólo a partir de esos principios que hablamos de esa *unidad* donde los trabajadores, basada sobre posiciones de clase, podemos dar nuestro peso y nuestra talla, y por ello es uno de los objetivos fundamentales, por eso nosotros hemos crea-

do una confederación sindical unitaria, en la que hay comunistas, socialistas del PSP y de partidos regionales, incluso del PSOE, carlistas, católicos, etc.

Los hay de todas las tendencias, y más del 90 por 100, la mayor parte, son trabajadores sin partido.

Necesidad vital.

Hacíamos conscientemente de la unidad esta necesidad vital, y partiendo de ese elemento podríamos decir primero: que la unidad hace la fuerza y de que el enemigo aplica aquello de divide y vencerás. Otros hechos condicionan la realidad diaria, es decir, hay una ley económica que determina como consecuencia de ese proceso, de esa revolución científico-técnica que el capital se concentra cada vez más en cada vez menos manos, esto permite al capital sobre la base de esas grandes producciones en serie de esa especialización hacer lo que ellos llaman las economías de escala y aseguran el máximo rendimiento a su inversión, el máximo beneficio al capital que invierte.

Hay también en ese orden de cosas por parte nuestra un elemento fundamental en la misma dirección, la economía de escala de los trabajadores, nosotros no tenemos para invertir más que nuestra fuerza de trabajo; nuestro capital lo constituye la fuerza de trabajo que vendemos; por eso, para asegurar el máximo de rentabilidad, el máximo salario, el máximo beneficio, para nuestra fuerza de trabajo que vendemos cada día al patrón tenemos que concentrarnos como ellos.

Si el capital se concentra para sacar el mayor rendimiento, nosotros tenemos que unirnos para sacar también mayor beneficio de esta unidad, de esta concentración, así pues la necesidad de esa unidad parte de ahí.

Pero hay también otros aspectos prácticos que nos indican que en un país como el nuestro, con capitalismo altamente concentrado (seis grandes bancos controlan la inmensa mayoría de los recursos, es decir, más del 60 por 100 de la economía del país), los trabajadores divididos y enfrentados frente a él iríamos inevitablemente a la derrota, no jugaríamos ningún papel

en esa sociedad, es decir, si nosotros nos planteamos no solamente estar en la sociedad, sino ser, no solamente comer mejor sino de alguna manera participar en la dirección de los destinos de este país, que nosotros somos los principales creadores. Tenemos que unirnos. Hay que señalar igualmente que en nuestro país vemos cómo sectores profesionales a nivel corporativo (y aunque ahora se organizan cada vez más en sindicatos de clase) los ingenieros, los médicos, los abogados tienen sus colegios profesionales y no tienen uno de socialistas, otro de comunistas, otro de católicos, sino tienen uno para todos ellos.

¿Por qué los trabajadores tendríamos que tener varias centrales sindicales? ¿Por gusto del suicidio de clase?

La otra cuestión que hay también en este orden de cosas, queridos compañeros, es que en el proceso económico que se vive actualmente en nuestro país, si nosotros nos divididos no tendríamos ninguna posibilidad de defendernos eficazmente.

Unidad y libertad.

Para luchar contra la unidad se parte, por ejemplo, de que la libertad no existe si no hay pluralismo político y no se puede organizar sin diferentes partidos políticos; de ahí deducen mecánicamente que a nivel sindical no es posible la libertad sin varias centrales.

Nosotros creemos, por el contrario, que eso no es verdad, que esa es una extrapolación falsa, que esa es ciertamente una comparación que no sirve, porque es verdad que la libertad sólo es posible en el plano político si hay varios partidos legales y libres; pero a nivel sindical no.

La libertad en último extremo es la posibilidad que tiene el hombre y la mujer de optar entre una o más soluciones, es decir, que tú eres libre de circular si puedes marcharte a Madrid o a Oviedo, suponiendo que tengas intenciones de trasladarte, y no eres libre si tienes que quedarte obligatoriamente en Madrid, es decir, que la libertad del ser humano puede empezar

allí donde el ser humano puede optar con otra cosa que lo que tiene.

Pues bien, a nivel sindical, la libertad —teniendo en cuenta que lo sindical actúa en el nivel social y económico— no sería posible, nosotros no podríamos optar, no podríamos aspirar a otra sociedad, no podríamos conseguir otros sistemas sociales económicos que no fueran los capitalistas existentes, y si los trabajadores nos mantenemos divididos en la práctica esta división disminuiría nuestras fuerzas y no podríamos conseguir otros sistemas económicos que no fuera el neocapitalismo que tenemos en la actualidad.

De ahí, que si bien a nivel político el pluralismo es necesario para la libertad, para que los trabajadores podamos tener libertad de optar por otros sistemas socioeconómicos, necesitamos unidad.

Es necesaria la libertad sindical, pero sólo es posible en la medida que hay una unidad libremente consentida, sobre posiciones de clase, de ahí que nosotros tengamos que tener en su cuenta este fenómeno a la hora de argumentar con los que se oponen a la unidad sindical diciendo que eso es una especie de totalitarismo que suprime la libertad.

Nosotros creemos que libertad y unidad, no solamente no se contraponen sino por el contrario son complementarias, la una sin la otra no puede existir.

IV. NUEVO ESTILO DE CC. OO.

Las CC. OO., definidas como un movimiento sindical organizado, es decir, como un sindicato de nuevo tipo, de carácter sociopolítico, de masas y de clase, democrático, independiente y unitario, recoge lo mejor de las experiencias sindicales, pero además innova, crea.

Afiliado y no afiliado.

¿Cuáles son los elementos que crea CC. OO. a nivel teórico? Uno de ellos, ya sabéis, es que supera la di-

visión entre afiliados y no afiliados, supera esa esclerotización que tiene el sindicalismo clásico, que no ha podido corregir y no ha podido conseguir salvar ese barranco que separa, salvo en grandes luchas o en grandes situaciones excepcionales, la masa de trabajadores no afiliados con los trabajadores afiliados. Hay un foso, existe un barranco entre ese número reducido de afiliados de las centrales sindicales (por ejemplo en Francia, en la totalidad hay un 25 por 100) y el resto de los trabajadores no son afiliados.

Pues bien, nosotros, CC. OO., por esa lucha difícil y heroica que hemos sostenido durante estos años de dictadura, hemos encontrado la fórmula de que a través de la asamblea se establece una conexión entre el afiliado y el no afiliado, entre el elemento organizado y no organizado, es decir, es una especie de síntesis, que saca lo mejor de los consejos obreros antiguos que tenían la asamblea como base como movimiento y de las estructuras sindicales clásicas organizadas.

Asambleario

Por supuesto, si el movimiento existiera sin afiliados y sin organización terminarían por diluirse, desaparecerían, por eso hay que combinar la organización, los afiliados con la identificación y ligados con las masas; hemos hecho de la asamblea la base de ese movimiento y con eso superamos esa división entre el afiliado y el no afiliado.

Es verdad que la asamblea, y eso hay que verlo, no hay que ir a ella a lo que salga, hay que prepararla, antes de la asamblea de la fábrica, del tajo o del campo, debe haber una asamblea de los afiliados; el afiliado indudablemente llevaría elemento consciente, si no la asamblea puede deteriorarse, puede terminar en un caos, puede ir contra Comisiones y contra los trabajadores, pero está claro que la asamblea orientada, de cualquier manera es esencial.

Sociopolítico

El otro aspecto nuevo que agregamos a la lucha reivindicativa de siempre del sindicalismo clásico es

ese carácter sociopolítico que nosotros indicamos, y cuando hablamos de carácter sociopolítico no es por casualidad, porque no es lo mismo patatas con carne que carne con patatas; cuando nosotros en nuestro país hablamos de patatas con carne es que hay más patatas que carne en el plato, y cuando hablamos de carne con patatas es que hay más carne que patatas; pues bien, cuando hablamos de carácter sociopolítico es porque el elemento social y económico prima sobre el elemento político, e incluso lo político se desprende de una acción natural de los anteriores factores.

Las CC.OO., encargadas de defender los intereses de este sector de la sociedad tan numerosa que somos los trabajadores, para defender nuestras reivindicaciones sociales y económicas desplegamos una actividad que era social, pero en las condiciones de una dictadura que nos negaba el derecho de huelga, el derecho de reunión, el derecho de asociación, de manifestación, etcétera, no podíamos defender de una manera eficaz estos intereses sin conquistar esas libertades y derechos, entre ellas la libertad sindical y las libertades democráticas.

Es decir, para afirmarnos como clase en la defensa de nuestros intereses tenemos que negar la dictadura. Nuestra lucha social de una manera natural pasaba a ser una lucha sociopolítica, está claro que ahora, que estamos conquistando la libertad, alguien podría decir en este momento desaparece ya ese carácter sociopolítico.

El carácter sociopolítico de la lucha de CC.OO. viene dado, además, por lo que acabamos de decir, porque nuestras reivindicaciones abarcan no solamente la mejora de salarios, la reducción de la jornada de trabajo, las mejores condiciones de vida, abarcan por ejemplo: los equipamientos sociales, problemas culturales, problemas deportivos, etc.

Pero hay otros que son los que le dan este carácter socio-político; en nuestra época la explotación de los trabajadores, sobre todo en la industria moderna, no se hace como antes, y las formas de lucha de las viejas centrales sindicales no son aptas, no son buenas, no son eficaces para luchar contra esta explotación.

¿Cómo se produce esto? Vosotros sabéis que hoy ya no se aumentan la duración de las jornadas, no se aumentan las horas de trabajo (y no me refiero, claro, en la legislación de nuestro país; en nuestro país todavía se hace el pluriempleo), sino que la jornada descende, antes fueron las cuarenta y ocho horas semanales, las cuarenta y cuatro y después las cuarenta, etc.

Vosotros sabéis que en el momento actual tampoco se gana menos dinero; se cobran más billetes que antes, ¿pero qué pasa hoy?, ¿cómo se nos explota hoy de una manera moderna? *Se aumenta la intensidad del trabajo*, es decir en menos tiempo se aumenta el esfuerzo físico o psíquico a través de lo que llaman productividad; la mayor parte de las veces no se efectúa con una técnica nueva, con una máquina moderna, sino que se utiliza hasta la última capacidad de esfuerzo psíquico o físico del trabajador o trabajadora en nuestro país.

La otra forma de explotación; antes la distribución de la renta nacional, es decir, el producto nacional del país después de deducir las amortizaciones, que es lo que constituye la renta nacional, se hacía entre el salario y los beneficios; es decir, que los salarios y los beneficios constituyen la renta nacional del país; pues bien, con esto no se acaba ya; alguien habló que había una redistribución de estos salarios y beneficios que reducían los impuestos; era la primera redistribución.

En nuestros días hay una segunda redistribución; es la que se hace a través de la inflación, a través del aumento del coste de la vida; en estos momentos acabo de leer el periódico; hay ya un diecisiete por ciento de los siete primeros meses de este año. ¿Qué significa esto?

Esto significa que nosotros nos llevamos más billetes a casa, más que nunca, pero podemos comprar con ellos menos que antes. Así aparece la segunda redistribución de la renta nacional. Antes se repartía entre salarios y beneficios; después, y por otro lado, hay una redistribución que se hace deduciendo los impuestos de lo uno y de lo otro, y ahora hay una segunda redistribución con la que se reducen sobre todo

los salarios con el aumento del coste de la vida, con la inflación del país.

Así, pues, la explotación moderna de los trabajadores se hace fundamentalmente a través de la intensidad del esfuerzo, que se aumenta con la productividad y de la deducción posterior que se hace a través de la inflación, pero contra estas dos formas de explotación moderna la acción sindical clásica no sirve; es decir, CC. OO. a partir de un movimiento sindical de carácter sociopolítico, piensa asegurar la defensa de la retribución global del trabajador de tal manera que le permita trabajar menos y ganar realmente más, poder comprar más; para esto plantea su lucha reivindicativa no sólo en el terreno clásico, que no abandona, sino que trata de controlar de alguna manera la productividad y de alguna manera la acumulación y la inversión, dos factores que determinan en gran parte la inflación y el aumento del coste de vida.

V. TRES ETAPAS DE CC. OO.

Quiero explicar, como colofón, las tres etapas de Comisiones Obreras y en qué consisten los aspectos fundamentales de estas tres etapas de CC. OO.:

Primera etapa

En primer lugar, vosotros sabéis que CC. OO. nacen como una necesidad histórica de nuestra clase, en las condiciones de la dictadura, cuando aparece la sociedad neocapitalista en nuestro país a finales de los años cincuenta nuestra clase, que se encontraba indefensa, con unos sindicatos fascistas que estaban al servicio de la oligarquía y de la dictadura, y con unos núcleos clandestinos que no tenían contactos con la clase, que eran ineficaces totalmente para nuestras necesidades.

Los trabajadores, como cuerpo vivo de la nación, que no podía naturalmente perecer sin que pereciera

la sociedad, generan su propio anticuerpo, su propia autodefensa, es decir, generan las formas de organización de nuestra clase que son las CC. OO.

Las CC. OO. nacen allá por los años cincuenta y seis, en Vizcaya primero, en Asturias inmediatamente después; estamos en una primera etapa en la que el grado de organización de CC. OO. es prácticamente inexistente; las CC. OO. nacen y mueren durante ese período y no se terminan de consolidar.

Son los primeros pasos; pasa lo que cuando el chiquillo empieza a andar y se cae; pero se encuentra ya en este período de gestación lo que después va a ser una gran Confederación Sindical de CC. OO., con una elaboración incluso teórica y unas luchas gloriosas.

En esta primera etapa nos encontramos ya en presencia de un movimiento sindical de nuevo tipo que está dando sus primeros pasos, cuya elaboración todavía no ha comenzado; en esa primera etapa, ya sabéis, las Comisiones nacen y mueren, todavía no hay una coordinación a nivel del estado, a nivel de España, y eso es porque la relación de fuerzas en aquel momento entre el franquismo y la clase obrera era decisiva a favor de la dictadura; de ahí que el grado de organización correspondía, por una parte, a esos primeros pasos, pero también a la correlación de fuerzas que existían en el sistema de la sociedad española entre las fuerzas dominantes de la dictadura y la clase explotada y oprimida.

No cabe la menor duda de que el papel importante en esta primera fase ya de los hombres que iba formando el propio movimiento obrero y el sector consciente de la clase obrera fue decisiva; se vio que eso que nacía de una manera espontánea era la forma nueva que tomaba el movimiento obrero bajo las condiciones de la dictadura el barco empezaba a navegar, aunque todavía con dificultades, habría que dotarle de una brújula, de una orientación consciente, en la perspectiva de que llegara al puerto, en la perspectiva esa de suprimir la explotación del hombre por el hombre.

Por esta práctica diaria, por esa experiencia, por esa aportación de los hombres y de las fuerzas más consciente del movimiento obrero se llega a hacer una

gran fuerza cuando algunos confiaban que aquello era cuestión poco menos que de locos, demencial.

Segunda etapa

Aparece una segunda etapa en las CC. OO. que se sitúa entre 1964 y 1975 más o menos; esto de fijar fechas es un poco arbitrario; todavía no está depurada la historia; es algo que utilizamos para manejarnos, pero a partir de 1964 podemos decir que aparecen las formas acabadas de esas Comisiones con la comisión obrera del metal de Madrid; aparece ya una coordinación —todavía no dirección— a nivel provincial del metal que se extiende después al conjunto del país.

Se empiezan a establecer contacto con comisiones que aún quedan, se empiezan a combinar la lucha legal con la extralegal y se pasa después a la coordinación a nivel de todo el país. Después, la otra cuestión que aparece es que se empieza también a elaborar la experiencia de este período. Es la etapa de la más dura represión sindical con numerosos procesos contra Comisiones Obreras.

Tercera etapa

La clase obrera que en la primera etapa estaba defensiva pasa ya al contraataque: se desarrollan grandes luchas a lo largo de los años que van desde el setenta y cuatro hasta el setenta y cinco, que es cuando finaliza en cierta medida esta etapa, y entramos ya en la tercera etapa, etapa ya en la que se empieza a elaborar conscientemente una estrategia defensiva cuando se desarrollan esas grandes luchas del año 76 y esos 100 millones de horas de huelga, esa acción del 12 de noviembre del 76, en la que participan más de dos millones y medio de trabajadores.

Existe ya no sólo una coordinación; empieza a haber dirección; hay ya un Secretariado, aparece la Asamble de Barcelona y todo lo que vosotros conocéis.

Esta tercera etapa, en la que estamos, se caracteriza por el paso de la coordinación a la dirección, por el

paso de la clase obrera de la defensiva a la ofensiva, por la conquista de la libertad sindical conjuntamente con el resto de las libertades democráticas y por la transformación de las Comisiones de un movimiento sindical organizado en la gran Confederación Sindical de CC. OO. que tenemos en nuestros días.

VI. EL FUTURO HACIA LA UNIDAD

Hay que decir que cuando a nosotros nos preguntaban allá por los años 67, o nos preguntábamos nosotros mismos, sobre la forma que iba a tomar el movimiento obrero sindical de nuestro país decíamos ya en ese período que dependería de cómo cayera la dictadura, del papel que la clase obrera jugara en esa caída y el propio papel de CC. OO. dentro de la clase. ¿Tendríamos unidad sindical? Caso negativo, ¿sería CC. OO. la central sindical hegemónica o no?

Nosotros indicábamos que aquello dependería en lo fundamental de la carne que pusieramos en el asador y del papel, repito, que nosotros jugaríamos en la operación.

Pues bien, para concluir, podemos decir que la salida de la dictadura se ha desarrollado en nuestro país de una manera diferente a la de Italia, Francia y Portugal; nosotros no salimos de nuestro país por una ruptura neta; allí la intervención militar de los aliados, como en Portugal la del propio Ejército portugués, rompió la situación de una manera neta, y se acabó con el fascismo, y aparecieron las instituciones democráticas de golpe; en algún caso en el caso de Portugal incluso permitió una unidad sindical cuya forma quizá no le fuese la mejor, pero allí había y hay una cierta unidad sindical. Nosotros somos el primer país en la historia del fascismo internacional que se libera de la dictadura sin una intervención militar, y lo estamos haciendo a lo largo de un proceso.

Nuestra ruptura no es neta, no es limpia, es una ruptura astillada.

Nosotros fuimos lo suficientemente fuertes para impedir que el franquismo continuara después de Franco, como pretendían Arias y Fraga, pero no pudimos asegurar que las fuerzas obreras y democráticas tuvieran la hegemonía en la dirección del proceso. Creamos un poderoso movimiento obrero bajo el fascismo, cosa que no hicieron otros países, pero no fue lo suficientemente decisivo para hacer una huelga general.

El no haber estado en condiciones de hacerlo y de conseguir que la hegemonía del paso de la dictadura a la libertad las llevaran las fuerzas obreras ha determinado que la hegemonía del paso de la dictadura a la libertad las llevan fuerzas procedentes del franquismo.

Si el franquismo hubiera muerto al día siguiente de morir Franco, no cabe la menor duda que en nuestro país la unidad sindical se habría realizado a través del congreso sindical constituyente que nosotros preconizábamos; hubiéramos tenido una sola central sindical en la libertad. De cualquier manera, lo complejo de la situación, lo mismo que a nivel político coexisten unas formas democráticas que avanzan y se desarrollan con unas instituciones de la dictadura que también están ahí, y esto es lo que hace que la situación sea delicada y muy peligrosa cualquier traspiés, a nivel sindical sucede lo mismo.

La lucha gloriosa de Comisiones nos ha dado una Confederación Sindical de CC. OO., con más de un millón trescientos mil afiliados ahora; estamos lejos, por encima, de UGT, pero no hemos conseguido que haya una sola central sindical; tampoco una división total; observar cómo hay división: por arriba existen varias centrales sindicales, mientras que hay una gran unidad por abajo con la asamblea.

La asamblea, esa forma de unir la parte organizada de los trabajadores con la masa sin organizar que hemos creado nosotros y desarrollado a través de esta práctica asamblearia de esos años difíciles, ese elemento fundamental sin el cual nada se hace en ningún lado, es un hecho. La huelga del calzado decide la asamblea; la huelga de transporte decide las asambleas; hay huelga de mineros, hay las asambleas, la huelga de la Renfe es la asamblea; es decir, la asamblea es la forma de

participación masiva y democrática de los trabajadores y forma unitaria que existe en nuestro país.

Así, pues, ¿cuánto tiempo podría o podrán continuar todavía la división sindical por arriba si esa unidad por la base empuja?

Algunos dirigentes de la UGT y otras fuerzas que no quieren la unidad naturalmente tratan de que se perpetúe la división, pero la unidad de los trabajadores por abajo trata que se haga la unidad por arriba.

Es decir, los unos empujan para abajo en el sentido de la división; los otros empujamos hacia arriba en el sentido de la unidad; el resultado final dependerá en gran parte de nosotros, el que tengamos unidad y libertad, porque si no salimos con todos los aspectos relacionados con la unidad en un plano positivo, tampoco salimos con todo negativo; salimos con una gran base para la unidad y con una situación que si no queremos que nos carguen la crisis a nuestras espaldas, si queremos salvar, en resumen, el pan, el trabajo y la libertad, tenemos que ir objetivamente hacia la unidad.

Saludo final

Esto, compañeros, que el Secretariado de las Comisiones y el responsable de este trabajo de formación, el compañero Paco, pensábamos que podría ser la conferencia inicial de este primer curso de la promoción número 1 de esta Escuela Central de CC. OO. «Juan Marco Muñiz Zapico».

No me queda, en nombre del Secretariado, más que desearos éxitos en el estudio, como lo habéis obtenido, en la lucha.

Edita: Secretaría de Formación
de la C. S. de Comisiones Obreras.
Batalla del Salado, 42.
Madrid-7. Teléf. 467 53 60.

FORMACION SINDICAL

**ASIMILACION DE IDEAS
VIVAS PARA LA ACCION
FECUNDA**

**NUESTRA DOCTRINA NO ES
UN DOGMA SINO GUIA
PARA LA ACCION**



Formación Sindical